

Habitar y derivar.

*20 tesis sobre la muestra ambulante**

Por Esteban Rodríguez

Esteban Rodríguez es abogado y magister en Ciencias Sociales. Docente, extensionista e investigador de la UNLP y de la UNQ. Autor de *Vida lumpen: bestiario de la multitud* (2008), *Estética cruda* (2003), *Contra la prensa* (2001) y *Justicia mediática* (2000); coautor de *Reflexiones de poder popular* (2007), *Políticas de terror* (2007), *La criminalización de la protesta social* (2003) y *La radicalidad de las formas jurídicas* (2002).

1. Una muestra, muchas muestras

La ciudad se mueve, los vecinos salen a la calle, se encuentran. ¡Otra vez la silla en la vereda! El arte está vivo. La cultura otra vez en las aceras. La Muestra Ambulante es una obra hecha con muchas obras, una obra colectiva, abierta, que se bifurca a medida que se la van apropiando los vecinos, los artistas y colectivos culturales que participan. Una muestra donde las obras se devoran entre sí, y al devorarse mutuamente, mutan, se impregnan de otros sentidos. Como decían los antropófagos: los jugos se mezclan y de ese revoltijo nadie saldrá intacto, ya nadie será el mismo de antes. La Muestra Ambulante es una muestra hecha con muchas muestras.

2. Invitación a la aventura

La Muestra Ambulante es una invitación a la aventura, a correrse del lugar asignado, pero también a demorarse en aquello que desapercibimos cuando circulamos a toda velocidad, cuando pasamos con tanta rapidez que ya no alcanzamos a distinguir y mucho menos a reconocer al otro que tenemos al lado. La Muestra es una invitación en voz alta a encender la curiosidad, a entender cada una de sus postas como puentes o balizas donde apo-

yarnos para proseguir la marcha, colectivamente. Otra oportunidad para que los vecinos apaguemos el televisor y vayamos al encuentro. La Muestra Ambulante es una invitación a derivar y a juntarse. Una muestra que nos obliga a desplazarnos por lugares hasta ayer desconocidos. Poner en diálogo los lenguajes que somos, salirnos de los andariveles definidos, tensar los límites que nos separan, atravesarlos de la mano de pintores, músicos, actores, bailarines, poetas, jugueteros, fotógrafos, titiriteros, magos, de nuestra ciudad y de otras partes del país. Una muestra que será ambulante porque no está localizada en un punto fijo al cual el público tiene que confluír, sino que estará dispersa por todos aquellos garajes, comercios, esquinas e instituciones del barrio. La Muestra Ambulante propone la *itinerancia* como el modo de habitar el barrio.

3. Otra lámpara en el océano de algo

Con la Muestra Ambulante también se quieren proyectar las experiencias y las expresiones artísticas al resto de la comunidad. La Muestra funciona como espacio de visibilidad y diálogo entre los artistas profesionales y los vecinos del barrio. Alejados de las verdades consagradas, pero también de las "bellas artes", transitamos con entusiasmo por el terreno de las preguntas pendientes, de las sospechas, y dejamos que las palabras nos persigan, vengan a nuestro encuentro, porque son faros que nos tientan y orientan a derivar por el desierto, a reinventarlo.

4. Contra el paracaidismo y el turismo cultural

La Muestra Ambulante no practica *paracaidismo*. Hay que moverse como pez en el agua. No se trata de artistas iluminados que teniendo un criterio estético, o habiendo tomado conciencia, emprenden la tarea esclarecedora de bajar el estilo correcto o de devolvernos la novedad de turno. No se tra-

ta de guiar o llamar la atención por puro exhibicionismo, sino de habitar las experiencias desde el corazón de la comunidad, con su derrotero, con todas sus contradicciones. Impugnar y desandar sus miserias, pero también afirmar sus fortalezas y las risas que habrá que saber convidar y difundir.

Pero la Muestra Ambulante tampoco quiere practicar el *turismo cultural*, algo típico en estos tiempos de grandes eventos culturales que privilegian el amuchamiento, la concentración masiva, donde todo suele girar en torno a la celebridad de turno, a la estrella invitada que hay que ovacionar. La Muestra no pretende ser arribista, pero tampoco algo que se practica los fines de semana. No se trata de ir al barrio como ir a misa para tener la conciencia tranquila. Eso es cultura caritativa.

Por el contrario, la Muestra Ambulante convoca a la comunidad a auto-organizarse, acompañando sus tiempos largos, que son también las discusiones que nunca o hace bastante tiempo dejaron de tener, o los debates insalvables. La Muestra se sostiene en el trabajo previo de varios meses, años de insistencia, donde las experiencias van haciendo su recorrido en torno a prácticas concretas.

5. Espectáculo o cultura

Si *pispeamos* la cultura a través de los medios masivos de comunicación, si miramos el lugar que los grandes periódicos le dedican a la cultura, pero también si la pensamos a través de la agenda que diagrama el Estado a través de sus prácticas políticas discrecionales, nos daremos cuenta que la cultura tiende a confundirse con los espectáculos. De hecho, y cada vez más, la cultura hay que buscarla en el suplemento espectáculos de cada diario. La cultura se confunde con el ocio programado, es una grilla para llenar el fin de semana.

Mirada a través del espectáculo, la cultura se dispone para la recreación. Cultura es todo aquello que nos distrae del cotidiano que tenemos que so-

brellevar durante el resto de la semana. La cultura es el libro que hay que comprar para llevar a la playa o la obra de teatro que no nos podemos perder este fin de semana si queremos estar en la moda. La cultura, vista a través del espectáculo, se vuelve *esnobista*. Con las intervenciones en la vereda y la calle, con las exposiciones en los locales comerciales y la muestra de oficios en los garajes de los vecinos, la Muestra Ambulante busca devolverle a la cultura la vida cotidiana. Recordarnos que la cultura no es un lugar privilegiado o masivo, un espectáculo que transcurre los fines de semana, sino algo que se va trabajando todos los días, algo que se puede celebrar en cualquier momento. Basta que haya un músico ambulante o un poeta recitando en la esquina para reconocer su cotidianidad.

6. Contra los especialistas

La cultura no es un lugar sagrado, una disciplina exclusiva para entendidos en el tema. Otro lugar intocable que hay que preservar lejos del sentido común. La cultura, al menos como la concebimos con la Muestra Ambulante, se construye todos los días, con todas las voces cotidianas, al interior de los diálogos tensos que se entablan entre los distintos grupos que componen ese cotidiano contradictorio. La cultura no es un estilo de vida, y mucho menos un estilo de vida excepcional que nos vuelve excéntricos, locos. Constituye una mirada particular de las cosas, como puede ser la mirada de los taxistas. Pero cuando enfocamos las cosas desde el arte nuestra mirada se carga de otra sensibilidad, y las cosas adquieren otro dramatismo, otro temperamento. Y eso no nos da patente de *freakies* o raros.

7. Errancia

Del centro a la periferia, "¡de la galería a la verdulería!", esa es nuestra consigna. Primero fue

* La "Muestra Ambulante", que tiene como principal objetivo la creación de vínculos sociales y la recuperación y resignificación de los espacios públicos a través de la producción de prácticas artísticas individuales y colectivas, es una de las actividades culturales que se quiso potenciar con la iniciativa "Arte Vivo: intervenciones culturales con el barrio Meridiano V de la ciudad de La Plata", un proyecto interdisciplinario dirigido por Ricardo "Rocamble" Cohen y Fabiana Di Luca y en el que participan alumnos, docentes y graduados de las Facultades de Bellas Artes, Humanidades, Periodismo y Comunicación Social y Ciencias Económicas, y amigos del grupo de teatro "La Gotera". Acreditado y subsidiado por la Universidad Nacional de La Plata y por el Programa Voluntariado del Ministerio de Educación de la Nación, este proyecto es también impulsado y co-organizado por el grupo cultural "La Grieta", que desde hace 15 años viene realizando ininterrumpidamente distintas actividades en la ciudad de La Plata. En su cuarta entrega, realizada a fines de 2007, la "Muestra Ambulante" fue visitada por 10 mil personas y contó con la participación de cerca de 700 artistas de la ciudad y el resto del país y de 120 vecinos del barrio.

la errancia, desencajar el arte de la vitrina, ponerla más allá de aquellos espacios selectos que nos convocaban como espectadores o para lucir el vestuario para la ocasión. El museo es una burbuja sin oxígeno, cada vez más asfixiante y, para colmo, un lugar lleno de goteras. El museo y la galería de arte constituyen espacios monótonos que se disponen para la repetición. Cuando entramos a una galería nos movemos como si estuviéramos autotransportados en una cinta de montaje. De un cuadro vamos saltando a otro, y así hasta terminar la serie. Una forma de caminar que nos recuerda el lugar pasivo que tenemos asignado. La Muestra Ambulante, por el contrario, se propone trasladar el arte de los lugares convencionales (galerías, museos o aulas de la Universidad) al barrio, instalarlo en la vida cotidiana de los vecinos, en los comercios, en los garajes particulares o en sus instituciones civiles (bibliotecas, escuelas, jardines, clubes, centros culturales).

8. Espiar o deambular

El que espía la Muestra Ambulante por el ojo de una cerradura encontrará un cuadro o tal vez unos cuantos actores en escena. Pero si abre el plano y se pone a deambular por el barrio enseguida hallará una multiplicidad difícil de encasillar. Mirada la Muestra a través de la pintura que más o menos guste, ésta se exhibe como una muestra cerrada, refractaria a nuestra opinión; pero enfocada en su (in)conjunto se nos revela, por el contrario, siempre abierta, inacabada. La Muestra está incompleta, hay que encontrarle un sentido, otro sentido. La Muestra Ambulante invita a que todos ensayemos una apuesta sobre su sentido.

9. Puentes en la ciudad de lazos rotos

La Plata, como otras ciudades de la Argentina, es una ciudad de persianas caídas, cada vez más

enrejada. Una ciudad replegada en su esfera privada, que sólo percibe al otro a través del televisor, del parabrisas del coche o de la mirilla de la puerta. El terror y la represión en la última dictadura cívico-militar, la precarización del trabajo y el fantasma de la inseguridad son algunas de las causas de la ruptura de los vínculos sociales y el atrincheramiento ciudadano. En este contexto de deterioro de las identidades culturales y de resquebrajamiento de los lazos sociales, la Muestra Ambulante se propone recomponer espacios de encuentro y diálogo que apunten, también, a rescatar la memoria colectiva del barrio, es decir, componer redes sociales identitarias que proyecten al barrio. La Muestra se presenta, antes que nada, como un *espacio de encuentro*. Pretende recrear los lazos de una sociedad fragmentada. Vincular como solidarizar. Eso por un lado, porque al mismo tiempo constituye un *espacio de expresión* donde la comunidad puede compartir lo que intuye o sabe, lo que viene tanteando tímidamente, y comenzar a reconocerse en una voz colectiva que, poco a poco, redescubre y forja su *identidad colectiva* recuperando una memoria y trazando nuevas apuestas al mismo tiempo. Hay tareas pendientes y legados que volver a escuchar o intentar sobre los ensayos que apostamos con las experiencias nuevas.

10. El barrio: apropiarse del paisaje

Llevar el arte al barrio es recordarle su carácter cotidiano. El arte no es un oficio excepcional sino una práctica diaria que solemos interrumpir para ir al almacén de la esquina o a la panadería, todos aquellos lugares que suelen ser también su secreto mejor guardado, el insumo diario para ponerse a bocetar. Pero el barrio no suele ser un lugar feliz. Es el lugar propicio para el chusmerío y, lo que es peor, para practicar la delación. Cuando los vecinos están asustados, apuntan sin preguntar. Los barrios se fueron enjaulando, amurallando, electrificando. El

temor cunde por sus calles. Ya nadie juega en la vereda. Sólo los más viejos sacan la silla a la vereda para compartir el mate. Todo el mundo anda apurado. Nadie vive al barrio; el barrio es un dormitorio gigante.

Con la Muestra Ambulante queremos irrumpir en ese costado que define también al barrio; recordarnos que estamos vivos, que la risa y el bullicio todavía son posibles. No hablamos de tomar el barrio, sino de asediarlo. Moverse desde su cotidiano contradictorio, a veces para celebrarlo, otras para despistarlo o interrogarlo, para lanzarle “un *cross* a la mandíbula”, como le gustaba decir a Roberto Arlt. No se trata de decirle lo que tiene ganas de escuchar, ¡para eso está la televisión! Para eso tienen la publicidad política domiciliar que llega a nuestras casas por debajo de la puerta, que dice lo que queremos oír. Queremos llamar la atención sobre los lugares comunes que somos y sobre la supuesta inocencia con la que pretendemos justificar nuestra indolencia.

11. El barrio más allá del barrio

La Muestra Ambulante no es algo que comienza y termina en el barrio Meridiano V de la ciudad de La Plata. Justamente, se trata de abrir ese barrio clausurado, cuadrículado, como todos los barrios de la ciudad; pero no se trata sólo de recrear un espacio de encuentro al interior del barrio, sino de encontrarse con otros. A veces esos otros barrios están en el mismo barrio. Hay muchos barrios ocultos en el mismo barrio, barrios que se nos escapan de las manos o no nos animamos a ver. Por eso, a veces, son los vecinos de otros barrios que llegan para recorrerlo los que al hacerlo contribuyen a descubrir nuestro propio barrio. Los espacios del barrio que escogimos para realizar las intervenciones de la Muestra Ambulante son la calle, la plaza o instituciones públicas, pero también los garajes de los vecinos o sus locales comerciales. Estos es-

pacios se encuentran a mitad de camino entre lo público y lo privado. Se trata de construir una intervención desde esos lugares para proponer, a la vez, diálogos y tensiones, para que cuando se abran los portones o se levanten las persianas cobren un sentido diferente. No se trata de copar la casa, sino de construir un espacio diferente, ambientar un territorio nuevo y a partir de allí reinsertarlo en el barrio. El hogar vuelve sobre la calle, la invade, pero sin exponer la intimidad.

12. Los garajes: cuando lo privado se vuelve público

Dijimos que la ciudad se fue ensimismando, encerrando entre cuatro paredes. No se trata de impugnar la vida íntima, sino de evitar la clausura. La vida en la ciudad se parece cada vez más a un monacato, es una vida alejada de la calle, retirada de los demás vecinos, dedicada a la televisión, al confort o al consumo. Abrir la puerta de los garajes será resistirnos a la vida penitente. El garaje es una interfase entre lo público y lo privado; un espacio donde se guarda el coche, pero también los cachivaches que habrá que reubicar para celebrar el cumpleaños de los niños. El garaje es también el lugar para los oficios perdidos, esos que solemos cultivar durante los fines de semana para descansar de la vida aburrida que sobrellevamos a disgusto el resto de la semana. Pero también la habitación alejada para que nuestros hijos se pongan a ensayar con su grupo de *rock*. El garaje, entonces, es un espacio de oficios terrestres, por eso en la Muestra Ambulante esos espacios estuvieron dedicados a aquellas prácticas y rutinas artísticas que hay detrás de cada obra. Un *luthier* haciendo instrumentos, las vecinas del barrio tejiendo, grabadores imprimiendo estampas, músicos intercambiando sus guitarras, modistas cociendo el vestuario bocetado por los vecinos, poetas leyendo lo que venían soñando cuando deambulaban por la calle.

13. La calle congestionada: cuando lo público se vuelve público

La calle es un espacio de circulación, un espacio para evitar al otro. La calle, suele decirse, es un lugar peligroso, donde hay que andar muñado de prejuicios para evitar ser sorprendido por cualquier transeúnte. La calle no se vive, se vigila. Es aquello que vemos pasar mientras conducimos, los obstáculos que hay que sortear para no tener dolores de cabeza con la compañía de seguros. La música de la calle son los bocinazos que dan aquellos que no tienen tiempo que perder. Porque la calle se vive a toda velocidad, hay que conducirla rápidamente. ¡El tiempo es oro! La calle es aquello que sucede tras la ventana. Miramos por la ventana como miramos el televisor. Cuando miramos por la ventana somos mirados por la televisión que nos asusta. La casa es nuestro *bunker* privado, un lugar protegido con perros, rejas, alarmas. Una casa amurallada en el medio del desierto. Porque el barrio suele ser ese lugar donde hay que mantenerse en guardia las veinticuatro horas del día. Cuando la calle se vuelve un espacio de circulación y las veredas se vacían, el otro se vuelve una vitrina del horror. Nunca sabemos quién de todos aquellos que transitan por el barrio y que no conocemos puede ser nuestro victimario. ¡Los vecinos están alertas!, atentos a las personas sospechosas. ¿Qué significa "sospechoso"? ¿Alguien desconocido, "raro"? ¿Qué atributos hay que poseer para ser "raro"? ¿Ser joven, pobre, morocho, o las tres cosas? Reírse o andar cantando por la calle, ¿nos convierte en sujetos "raros", sospechosos? Deambular sin rumbo por la ciudad, ¿es un acto peligroso? A través de las intervenciones de artistas y colectivos culturales (artísticos, sociales o de comunicación popular), la Muestra Ambulante intenta ganar la calle otra vez, habitarla, recuperarla como espacio de encuentro.

14. ¡Otra silla en la vereda!

Si la calle se fue vaciando, sucederá lo mismo con la vereda. Las baldosas flojas, esas que nos salpican después de cada temporal, son un signo del abandono. La vereda es el lugar donde se arroja la basura de los desperdicios diarios. Ya no se ven las sillas en la vereda, o se ven muy pocas. En su lugar están plantados los automóviles que sus dueños estacionan muy cerca de la ventana donde duermen todas las noches. El mismo auto que bañarán cada fin de semana, luciendo, de paso, el éxito que supieron conseguir con el sudor en la frente. Ya no se ven chicas jugando a la rayuela, saltando el elástico. La vereda dejó de ser ese lugar de sociabilidad traviesa que se construía jugando a las carreras de bicicletas, a la mancha, a las escondidas o al ring-raje. La vereda es un lugar cada vez más inhóspito. Es el trayecto que hay que recorrer para tomar el micro o comprar el kilo de papas. Un recorrido que hay que hacer rapidito, siempre atentos y antes de que caiga la noche.

Con la Muestra Ambulante también nos proponemos habitar la vereda. ¡Sacar la silla a la vereda! Haremos una gran sillada. ¡Viva el chusmerío! El *co-tillón* era una manera de meterse en la vida de los otros, pero también la manera de cuidarnos. Lo preferimos diez mil veces a quedar encerrados entre cuatro paredes, haciéndonos la croqueta con los vecinos que viven pegado a nuestra casa y que muchas veces ni siquiera conocemos a pesar de que hace más de quince años que somos vecinos. La vereda ha sido una institución popular en la Argentina. De ellas nos quedan algunas anécdotas que fueron las costumbres de los más viejos, los abuelos. Bastaban los primeros calores para que cada vecino sacara su silla. Y a veces no sólo la silla, también la mesa, y cuando las mesas eran muchas –porque había que festejar la navidad o el año nuevo– había que cortar la calle para armar el baile. La Muestra se propone evocar aquel ambiente de fiesta popular, recobrarlo.

15. La aventura: más allá de la realidad

No se trata de interpretar sino de transformar. Por eso la estética realista no agota nuestras expectativas, no organiza nuestras intervenciones. Estar en el barrio no significa necesariamente que haya que habitarlo con el lenguaje de todos los días. La Muestra Ambulante no subestima a los vecinos, pero quiere ponerse más allá de la literalidad televisiva a la que solemos acostumbrarnos. No intentamos llamar las cosas por su nombre sino encontrarle nuevos nombres a aquello que vamos imaginando entre todos.

16. El arte como excusa favorita

A través de prácticas artísticas y teóricas (los talleres, las muestras, las intervenciones, los oficios) la Muestra Ambulante busca intervenir en el barrio desde su cotidiano, convocando y procurando hacer participar, directa o indirectamente, a sus vecinos. Crear un medio de intercambio que permita articular una comunidad que ya existía, aunque de una manera dispersa. Un medio de articulación y al mismo tiempo de visibilidad. Porque las prácticas artísticas son maneras de echar luz sobre la memoria colectiva y sobre los problemas concretos. Pero también son maneras de sentir al otro, de acercarse y compartir, entretejiendo deseos y capacidades creativas, agregando ideas, sensibilizando. Propiciar un “caldo de cultivo”, una suerte de “ecología cultural” que debería emerger de la multitud de intercambios y eventos que la Muestra y el medio posibiliten.

17. Celebrar encuentros y diálogos

Se trata, entonces, de proponer diálogos, de generar los marcos necesarios para celebrar encuentros donde retomar los diálogos pendientes o inaugurar otros que nos pongan en otro lugar, más

allá de la vida asustada que llevamos en el barrio. Producir espacios de encuentro es generar excusas que interrumpen el movimiento constante, ese que nos lleva de casa al trabajo y del trabajo a casa. Producir encuentros para acordar, pero también para practicar el desacuerdo. No se trata de recordarnos que somos una totalidad idéntica, sino una multiplicidad diferente. No se puede pensar la calle a imagen y semejanza de la televisión.

Si el público deja de ser un mero espectador, y pasa de la contemplación a la acción, el artista pasará de la exposición a la relación. Crear lazos sociales, empezar a juntar lo que está roto, anudar lo que se encuentra desunido. No se trata de volver a girar sobre sí mismos, o sobre la vanidad que esa vida ensimismada genera. La obra no se dispone para ser admirada o felicitada, sino para celebrar encuentros, que pueden ser otro comentario en el barrio, alguna corredera.

18. Trampitas: el enroque

Toda intervención urbana supone un engaño, una mentira piadosa. No se trata de acercar la obra a la gente, sino de meter a la gente en la obra. Traer espectadores para que se vuelvan actores. Sorprenderlos y participarlos... ¡Producir el enroque!

19. Derivar

La ciudad es una cinta de *moebius* que nos conduce por los mismos lugares una y otra vez; la ciudad moderna es la geometría del espacio cerrado a gran escala. Circulación y velocidad para optimizar la vida moderna. “Preso en mi ciudad”, cantaba el Indio Solari. Disciplina dispuesta a optimizar el tiempo y a neutralizar las distancias. Se viaje en bicicleta o en automóvil, se patee la calle o se mueva en bondi, el recorrido siempre será más o menos el mismo, porque en la rutina está la eficiencia. La ciudad es un circuito cerrado modelado en función del

trabajo, el estudio, el ocio programado y la pareja de turno. La Muestra Ambulante quiere descompañar esa máquina y sacarnos de las casillas, de esa cárcel invisible. Derivar es vagar, perderse en la ciudad, una apuesta contra la circulación. La posibilidad de construir ciudades móviles, ciudades encima de otras ciudades, ciudades superpuestas a otras ciudades, ciudades que los actores cambian todo el tiempo de lugar a medida que las referencias espaciales para orientarse van mudando de lugar, pero también a medida que avanzan en la exploración-experimentación. "Perderse" hasta perder el tiempo, hasta descubrir nuevos recovecos en los espacios que hasta ayer creíamos saber de memoria. Perderse y mapear una cartografía paralela, loca, que nos invita a seguir perdiendo el tiempo, a colgarse, a quedarse papando moscas, boquiabiertos, extasiados. Fluir será el modo incorrecto de ir forjando una sensibilidad saltimbanqui, pero también, y acaso por eso mismo, la manera de llamar la atención del vecino paranoico y temeroso que sólo nos percibe a través de los prejuicios que aprendió mirando televisión.

20. Tiempo al tiempo

La Muestra Ambulante no es un accidente en el tiempo, un parate en la vida cotidiana, pero tampoco es un mero acontecimiento para ganar la curiosidad ocasional del vecino o la admiración del periodista. No es un evento, sino un proceso que hay que buscar en el tiempo, con el paso del tiempo. Una Muestra se construye con la anterior y seguramente con la siguiente. Es ensayo y error permanente. Los lazos que se rompieron no se anudarán de un día para el otro. Lo que se desmontó empezará a condensarse muy lentamente. La historia reclama de los tiempos largos.